

## **Modernas y tradicionales: el ethos femenino de mujeres políticas de Río Negro (Argentina)**

Modern and traditional: the feminine ethos of political women from Río Negro (Argentina)

*Lucía Zanfardini\**  
*Mariana Rulli\*\**

---

### **Resumen**

Este artículo expone los principales hallazgos de una investigación sobre el ethos que construyen en sus discursos las mujeres políticas rionegrinas (Argentina), a partir del análisis de entrevistas en profundidad realizadas sobre sus experiencias de participación política y la conciliación con sus responsabilidades vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados. Para realizar este estudio, nos valemos de las herramientas del Análisis del Discurso, entendido como una práctica interdisciplinaria, focalizándonos en el estudio del ethos discursivo desde la propuesta de Amossy y Maingueneau. Los principales resultados del análisis permiten identificar la presencia de un ethos híbrido no convergente que se sustenta en dos pilares: la mujer moderna y la mujer tradicional.

**Palabras claves:** ethos discursivo; mujeres políticas; Río Negro (Argentina); análisis del discurso

### **Abstract**

This article presents the main findings of a research on the ethos that women politicians from Río Negro (Argentina) develop in their discourses from the analysis of in-depth interviews about their experiences of political participation and conciliation with their responsibilities related to domestic work and care. To carry out this study, we use the tools provided by Discourse Analysis, as an interdisciplinary practice, focusing on the study of the discursive ethos proposed by Amossy and Maingueneau. The main findings of the study allow us to identify the presence of a non-convergent hybrid ethos that is based on two pillars: modern women and traditional women.

---

\* Doctora en Letras (UNLP), Magíster en Lingüística (UNLP), becaria posdoctoral de CONICET en la Universidad Nacional de Río Negro y docente en la Universidad Nacional del Comahue.

\*\* Politóloga (UBA), Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Políticas Sociales (FLACSO) y Magíster en Género y Diversidad Familiar (Univ. de Barcelona). Investigadora y Profesora de la Universidad Nacional de Río Negro.

**Keywords:** discursive ethos; women politicians; Río Negro (Argentina); discourse analysis

*Fecha de recepción: Abril 2021*

*Fecha de aprobación: Diciembre 2021*

## 1. Introducción

La participación política de las mujeres ha sido objeto de estudio en el campo disciplinar de la Ciencia Política, pero aún es un campo fértil para el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias. Con la sanción de la Ley de Cupos en Argentina, su consiguiente efecto cascada a nivel provincial, regional y global, y el incremento efectivo del acceso de las mujeres a los Parlamentos, se ha desarrollado una vasta literatura académica. Algunos estudios se han dedicado a analizar el impacto de las leyes de cuotas y de las nuevas leyes que promueven la paridad en los mecanismos de selección de candidatos/as (Archenti, 2002; Archenti y Tula, 2013; Caminotti, 2007; 2017). Otros se centraron en analizar las características del sistema político, el diseño de los sistemas electorales, así como también el rol de los partidos políticos (Matland, 1998; Roza, Llanos y Garzón De La Roza, 2010). Otras investigaciones, indicando que la inclusión de las mujeres -promovida por las leyes de cuotas- incentiva el desarrollo de carreras centradas en el Poder Legislativo, ofrecen evidencia sobre las carreras políticas y las trayectorias generizadas sobre los perfiles socio-económicos, nivel educativo, cantidad de hijos/as, entre otras variables que caracterizan a las mujeres que acceden a cargos electivos legislativos (Marx, Borner y Caminotti, 2007; Caminotti, Rotman y Varetto, 2011). Finalmente, existen investigaciones que analizan cómo las desigualdades de género, sistémicas y estructurales, en la distribución de los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados (Ferber y Nelson, 2003; Picchio, 1992; Rodríguez Enríquez, 2012), ubican a las mujeres en peores condiciones que los varones para participar de la política como una actividad (Rulli, 2021).

Entre los estudios del discurso en la última década han proliferado las investigaciones sobre el ethos en el discurso de mujeres políticas latinoamericanas, especialmente desde la llegada de las mujeres a las presidencias de Argentina, Chile y Brasil. Al respecto, existen numerosos estudios comparativos que tuvieron por objetivo indagar la constitución del ethos femenino político de Dilma Rousseff, Cristina Fernández de Kirchner y Michelle Bachelet (Vitale, 2014, 2016; Valenzuela Somogyi, 2015, 2019). Asimismo, resultan de especial interés los trabajos que se han dedicado al abordaje del ethos en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner en particular (Vitale y Maizels, 2011; Pedrazzini, Cornaglia, Scheuer y Montserrat De La Cruz 2012; Marafioti, 2012; Gindin, 2017; Maizels, 2017; Zanfardini, 2018). No se han hallado estudios que se concentren en el discurso de las mujeres políticas argentinas a nivel provincial o local, por lo que un estudio como el que aquí nos proponemos, constituye un aporte al campo disciplinar.

En este artículo expondremos el estudio que hemos realizado en torno al ethos que construyen las mujeres políticas de Río Negro, a partir de entrevistas en profundidad que indagan sobre sus experiencias de participación política y la conciliación con sus responsabilidades vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados. Consideramos que el discurso de las mujeres políticas estudiadas construye un ethos compuesto divergente sustentado en dos pilares: la representación de la mujer moderna y la mujer tradicional. Para distinguir ambos pilares, nos apoyamos en la propuesta de Lagarde (2015) acerca de que a las mujeres contemporáneas las atraviesan dos roles centrales: el de mujer trabajadora y el de mujer madreposa.

En las páginas siguientes ofrecemos, en primer lugar, una presentación de la perspectiva teórica, puntualizando la conceptualización de ethos que recuperamos y el diálogo establecido con el pensamiento de Lagarde (2015). En segundo lugar, se detalla la estrategia metodológica diseñada y adoptada para el estudio y la descripción del corpus utilizado. También se describe brevemente el tipo de género discursivo que constituye la entrevista en profundidad. Seguidamente, se presenta el análisis del ethos de las mujeres políticas en dos subsecciones: la primera describe el ethos de la mujer moderna y la segunda, el ethos de la mujer tradicional. Finalmente, se describen los principales hallazgos y conclusiones a las que hemos arribado con nuestra investigación.

## 2. Marco teórico

La conceptualización del ethos, como fenómeno discursivo, puede identificarse ya en las consideraciones retóricas aristotélicas, a partir de la identificación de éste en la tríada logos, ethos y pathos. El logos era entendido por Aristóteles como el instrumento de prueba lógica; el ethos como la imagen de sí que el orador construye en su discurso y el pathos constituye las pruebas psicológicas mediante las cuales el orador lleva al oyente a un estado de ánimo dispuesto a aceptar sus argumentos.

Amossy (1999, 2000, 2010) se ocupó del ethos desde la perspectiva que denomina *argumentación en el discurso*. La autora ha retomado la pregunta en torno a si la credibilidad del orador deriva de su discurso o de su estatus social. En este sentido, propone analizar cómo el discurso configura un ethos a partir de datos discursivos previos. De esta manera, recupera la distinción que estableció Maingueneau (1999, 2008) entre ethos discursivo y prediscursivo -al que prefiere llamar “ethos previo”-, y plantea que la imagen proyectada por el orador en su discurso hace uso de datos sociales anteriores y de la imagen que de él tiene su auditorio, para que el ethos discursivo se oriente a ratificar, o bien, a modificar el ethos previo. Amossy hace hincapié en que el ethos previo no es extralingüístico, sino que se forma en los discursos que circulan en la comunidad. Además, propone la idea de que la imagen del orador que tiene el auditorio está atravesada por estereotipos, puesto que el ethos es tributario del imaginario social y se nutre de los estereotipos de la época.

Dado que recuperamos al Análisis del Discurso en tanto práctica interdisciplinaria, consideramos de sumo interés retomar algunas categorías ofrecidas por Lagarde (2015)

para identificar qué imagen de mujer construyen estas mujeres en su discurso. La antropóloga feminista propone nombrar la actualidad de la mujer como “nosotras, las contemporáneas”, debido a que considera que allí se expresa una categoría fundamental de análisis de género. Dice:

Nosotras, por ser contemporáneas, compartimos un conjunto de semejanzas. En todo el mundo todas las mujeres contemporáneas nos parecemos muchísimo porque todas somos el producto de una construcción de género muy tradicional y, al mismo tiempo, el producto de una nueva construcción de género, que ya es moderna (Lagarde, 2015: 24).

Identifica así una construcción de género tradicional y una moderna. Al resultado que produce esta doble construcción Lagarde le ha llamado *sincretismo de género*, en tanto mixtura de factores diferentes que se articulan y crean algo nuevo y distinto a sus orígenes.

Por un lado, la zona más *tradicional* de las mujeres se encuentra signada por una serie de “órdenes” o expectativas: las mujeres deben ser cuidadas por el hombre, deben ser inmaduras y carentes –económica y afectivamente-, deben ser bellas –en tanto tener un cuerpo para otros-, deben brindar incondicionalidad, entre otras actitudes asignadas. La “*madresposa*” es uno de los estereotipos que identifica Lagarde con respecto a esta zona de la mujer tradicional. Explica al respecto que: “*son tres los mandatos de las madresposas: ligarse sexo-afectivamente a un hombre, realizar la maternidad y fundar una familia. [...] Lo vital para su identidad femenina son estos tres mandatos*” (Lagarde, 2015: 66).

Por el otro, la zona más *moderna* de las mujeres se encuentra signada, fundamentalmente, por el mandato de ser trabajadoras. Deben ganar dinero y ganar bien. Deben ser independientes económicamente y tener juicio propio. Deben valerse por sí mismas en un sentido general vital. Esta es la otra zona que opera en las mujeres y funciona como polo opuesto a la tradicional. De esta tensión, de este sincretismo de género, va a resultar la experiencia vital de cada mujer. Pero, según Lagarde, todas y cada una de las mujeres experimenta esa tensión de alguna manera.

Asimismo, proponemos sumar, a la caracterización de ambos polos ofrecida por Lagarde (2015), el perfil de la “mujer militante”, al que reconocemos instalado en la zona moderna. Entendemos que la posibilidad de ser mujeres políticas se corresponde con ese término del binomio, puesto que se trata de una opción de desarrollo profesional, en el que la mujer toma protagonismo en el ámbito de lo público. También retomamos para este estudio la categoría de *ethos militante*<sup>1</sup> que define Montero (2015) cuando estudia el ethos discursivo de Néstor Kirchner:

---

1El *ethos militante* fue muy estudiado en la última década sobre todo a propósito del discurso del ex-presidente Néstor Kirchner, aunque también se abordó para estudiar a sujetos colectivos (militantes de movimientos sociales, de sindicatos docentes, etc.) (Montero 2007, 2015; Brecher Canale, 2018; Longa, 2016; Vitale, 2013).

El militante político, con el que el enunciador establece un vínculo de identificación, aparece retratado como un héroe, como un sujeto joven, transgresor, valiente y sacrificado, humilde, simple, alegre y emotivo, como una persona animada por sueños, ideales y convicciones, amante del pluralismo y la diversidad (2015: 126).

Estos atributos también podrán advertirse, como veremos más adelante, en la retórica de las mujeres que aquí estudiamos cuando se refieren a sus *versiones políticas* y sobre todo a los obstáculos que afrontan por el hecho de ser mujeres.

### 3. Metodología

La estrategia teórico-metodológica implementada es la de Análisis del Discurso, entendido como práctica interpretativa sostenida en un diálogo interdisciplinario (Calsamiglia y Tusón, 1999; Arnoux, 2009; Zima, 2005) y cuyas categorías de análisis dependen de los problemas que se plantea la investigación y de los materiales con los que opera. Siguiendo a Arnoux (2012) es necesario:

[prestar] particular atención a las opciones que los discursos exponen – opacas (Pêcheux, 1984) o, habitualmente, no visibles para los sujetos-. Las consideramos indicios reveladores –por su reiteración, por su transgresión o anomalía o por el contraste que evidencian entre zonas de un mismo discurso o entre discursos que comparten una misma situación-, a partir de los cuales formulamos las hipótesis que nos permiten conformar los corpora y definir la entrada analítica (Arnoux, 2012: 12).

Se considera al sujeto hablante como aquel que solo tiene un dominio parcial sobre su palabra, con lo que el Análisis del Discurso permite develar lo que el sujeto no se propone decir, pero dice por las opciones que hace (Arnoux, 2009: 19). La metodología que utilizamos para analizar los discursos es una metodología cualitativa que prioriza el interés por el significado y la interpretación, enfatizando la importancia del contexto y de los procesos. Hemos implementado una estrategia inductiva y hermenéutica y hemos focalizado el análisis sólo en la dimensión verbal de dichos discursos.

Hemos procedido en una primera instancia a la transcripción de las entrevistas y luego a la elaboración de una lista de todas las formas de autorreferencia halladas en las mismas. Luego, en la etapa del análisis, hemos prestado atención a la deixis, la modalidad, los vocativos, los actos de habla y la dimensión polémica. Asimismo, hemos atendido a la aparición de estereotipos, especialmente, en torno al ser mujer y hemos agrupado esas ocurrencias en las dos categorías estudiadas: la de mujer moderna y la de mujer tradicional.

### 4. El corpus y el género discursivo

Según Bajtín (1999: 248) todas las esferas de la actividad humana están relacionadas con el uso de la lengua, lo que explica que el carácter y las formas de su uso

son tan variadas como lo son las esferas de la actividad humana. Los tres elementos -el *contenido temático*, el *estilo* y la *composición*- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, en efecto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que Bajtín denomina *géneros discursivos*.

Además de una técnica cualitativa de recolección de datos, la entrevista en profundidad, como género discursivo, “*es un proceso en el que se pone en juego una relación social*” (Guber, 2005: 236), es una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador/a con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado/a, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación (Alonso, 1998). Según Alonso (1998), la información recolectada está, fundamentalmente, contenida en la biografía de la persona entrevistada y se vincula con el “*conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por [la persona]*”. La característica principal de la entrevista en profundidad es el alto grado de subjetividad, lo que constituye simultáneamente su principal rasgo y mayor limitación (Piovani, 2018). La entrevista, por lo tanto, sólo se puede juzgar “por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella” (Alonso, 1998: 77), las que, por otra parte, no son en sí mismas correctas ni incorrectas (Piovani, 2018).

El corpus está compuesto por una muestra de seis entrevistas realizadas a mujeres políticas de la provincia de Río Negro que ocuparon cargos legislativos a nivel nacional, provincial y/o municipal durante el período 2003-2019. Se tuvo en cuenta las variables edad y partido político para seleccionar 6 de las 14 entrevistas que integran el corpus. La guía para la realización de las entrevistas en profundidad fue confeccionada a partir de dos grandes dimensiones: Una, destinada a indagar sobre las condiciones -obstáculos y ventajas- de la actividad política y la otra orientada a identificar las estrategias y experiencias sobre la conciliación entre los trabajos domésticos y de cuidados y los tiempos de la vida y actividad política.

A continuación, presentamos los resultados del análisis que ordenamos a partir de los dos polos divergentes que constituyen el ethos híbrido de las mujeres de la muestra: al primero lo llamamos mujer moderna y al segundo, mujer tradicional.

## 5. Mujer moderna

En este pilar del ethos femenino que hemos llamado, junto a Lagarde, la mujer moderna y que comprende la autopresentación ligada a las “*militantes políticas*”, hallamos una serie de mandatos que están operando, frente a los cuales las mujeres estudiadas se posicionan para construir el ethos.

### **a. Llegarás a la política custodiada por un hombre**

La incorporación “natural” a la militancia se narra escoltada por contextos familiares de participación política y por presencia/acompañamiento del esposo o del padre en esos espacios:

(...) mi papá participaba en el partido socialista, cuando yo empecé a militar, él hacía como fácil 12 o 13 años que militaba en el partido, muy convencido, entonces esa convicción llevaba a querer convencer a todos. Nosotros somos 6 hermanos y hermanas y él todo el tiempo estaba intentando que alguno de nosotros nos sumáramos. Yo estaba en Tandil, como en la etapa que él empezó a militar más fuerte, yo no vivía acá, pero bueno, era una de las que más bola le daba, cuando volví a Viedma. Entonces, mi primer acercamiento al partido tuvo más que ver con eso (MA).

(...) en mi generación te miran un poco raro. Llena de hombres, la gente tiene muchas fantasías de que en realidad es una cosa muy divertida. Yo te cuento que hasta que *mi marido falleció viajé siempre con él, siempre me acompañó, porque para mí era como el escudo*, porque bueno... Esa es otra fantasía digamos, ¿no? Porque en todas las organizaciones pasan cosas, relaciones entre hombre y mujeres... la famosa teoría de lo que pasa en los hospitales, las guardias, viste que hay una fantasía. En política también pasa (MIG).

El hombre de la familia (esposo/padre), en varias ocasiones, juega el papel de “garante” en los relatos en torno a la narración de los orígenes de la carrera política de las mujeres. Se trata de un hombre que convoca, que contagia, que le ofrece un lugar a la mujer, pero también garantiza la “seriedad” de su participación y da fe de su “competencia”.

### **b. Despatriarcalizarás tu partido**

Ser mujeres y portar un cargo público electivo implica para las mujeres enfrentar las limitaciones que las propias estructuras partidarias poseen respecto de los lugares asignados a varones y mujeres. Las mujeres jóvenes muestran que sus trayectorias dentro de los partidos políticos en los que participan generaron cuestionamientos internos y en algunos casos, nuevos mecanismos de participación y de distribución de tareas. Su participación y su protagonismo político, como mujeres, movilizaron las estructuras, generaron nuevos pactos y relaciones entre compañeras:

Lo que por ahí tiene de positivo ahora es que uno cuando empieza a transitar este camino de la política, empieza a descubrir que tiene que empezar a crear estructuras o grupos. Nosotros, nuestro partido, creó un grupo de mujeres radicales que se llama las “Boinas Blancas”, que tiene que ver con esto, empezar a ocupar espacios políticos y defender. Pero, no que un hombre sea el que decida por nosotras o que se siente en una mesa y decida qué mujer va a estar en el segundo lugar o en el cuarto, sino que nosotras podamos ser las que nos

sentemos en esa mesa a discutir par a par con ese hombre. Y que, si hay diferentes propuestas de candidatos, nosotras podemos proponer que nosotras tenemos a tal o a tal mujer, de la cual creíamos que era necesario empezar a trabajar y capacitarnos en un montón de cosas, que muchas veces como mujeres nos vamos alejando solas de determinados temas, una cree que está más relacionada con temas más sociales o más de maternidad y, por ahí, lo que tiene que ver con economía uno dice, bueno, se aleja, no la entiendo (PC).

Primero, un gran cambio que fue el año pasado, nosotros modificamos la carta orgánica y le incorporamos como adentro de los principios al feminismo, como movimiento digamos... [...] por supuesto, como pasa en la mayoría de los casos, es una incorporación que esta buenísima, que yo la celebro, pero que también hay que estar recordándole a los compañeros: 'che, metimos el feminismo en la carta orgánica y acá estamos discutiendo si un pibe que tiene una denuncia de acoso puede venir a dar un taller o no' y lo tenemos que poner en discusión (MA).

En cambio, las mujeres mayores reconocen que el rol que ocupaban antes las mujeres en sus partidos era secundario y que, cuando ocupaban roles de referencia y liderazgo, ellas no participaron de esas estructuras desde una afirmación de género o desde una postura feminista:

Nosotras las hemos ayudado, digamos, les hemos incentivado a que participen pero, después, de hecho, antes de la ley de paridad, en el Senado habrían una senadora o dos y en la Cámara de Diputados, a nivel nacional, también. Y *acá tampoco la cuestión de género, el hecho de ser mujeres, no quiere decir que están consustanciadas todas con las políticas de género*, porque lo que nos ha pasado a nosotros es que ponen a 'la hermana de', 'la mujer de' o 'la novia de', por no decir 'la amante de', y esa renuncia y entonces entra un varón (MM).

Asimismo, las mujeres mayores mencionan que, por la excepcionalidad de sus roles de referencia, en su entorno las estigmatizaban como "locas". En muchos casos, son ellas mismas las que plantean que para ocupar ciertos lugares había que tener una personalidad especial, ser fuerte o ser atrevida:

Yo soy una gran defensora de la ley de paridad, que en ese momento se llamaba 'ley de cupo', porque fuimos muy criticadas por eso. Pero las mujeres que llegamos sin ley, teníamos todas unas personalidades muy especiales, éramos muy batalladoras, nos decían 'las locas' y, después, como trabajábamos determinados temas entonces, bueno, nos dejaban trabajar esos temas porque, total, estábamos ocupadas haciendo 'otras cosas', así entre comillas, según los varones amigos nuestros, y así sin darse cuenta creo que llegamos, sino no nos hubieran puesto nunca. Entonces bueno, como fuimos a una interna y ganamos la interna, no les quedó otra que respetar, fuimos a una interna ya para ser diputada provincial (MM).



### **c. Serás brillante**

En varias ocasiones, las mujeres que entrevistamos ponen el acento en el sentimiento permanente de exigencia por demostrar capacidad para ocupar el cargo y para opinar sobre determinados temas –*“tenemos que ser brillantes nosotras, ¿viste?”*–, dice SD. En la mayoría de los casos, se trata de mujeres profesionales con estudios de formación superior completos y trayectorias laborales exitosas. Sin embargo, ellas expresan, tanto las jóvenes como las mayores, que para ser legisladoras/concejales, tuvieron que trabajar permanentemente sobre la autoconfianza y la formación, para sentirse autorizadas:

*Uno se siente a veces que las mujeres no podemos ocupar determinados lugares y que por ahí yo sentía que venía de..., nada, creía que tenía que estar... venía de un lugar que tenía más que ver con lo creativo y la verdad, que nunca me había sentado ni enfrente de una cámara, ni enfrente de un micrófono, ni me había sentado en una sesión a hablar. Entonces, era todo un proceso de aprendizaje para mí que tenía... y yo cuando me propongo algo me tengo que concentrar específicamente en eso porque lo quiero lograr y ser lo mejor, así que tenía.. [...] yo sentía que no podía ocupar [el cargo de concejala] porque era como que me iba a sentir vulnerable en algún aspecto, pero bueno, lo fui fortaleciendo con el tiempo al encontrar situaciones que me hacían bien y me gustaba cuando veía... tanto cuando armaba un proyecto como cuando podía resolver alguna situación específica de algún vecino, sentía que lo que estaba haciendo estaba bien (PC).*

Después Liliana se fue al Ejecutivo, de hecho, todas las personas que entraron conmigo se fueron al Ejecutivo provincial. Fui la única que quedé, así que del 2011 al 2015... Por eso te digo que después, ya en el período siguiente, la incorporación a la lista fue diferente porque ahí sí yo estaba en la toma de decisiones, yo estaba...

Ent: Con una trayectoria acreditada, digamos.

Claro, cosa que por ahí sí es diferente... que no se lo exigen a... fijate yo te estoy hablando de Liliana, una persona que venía con ya cuatro años, entonces ahí accedió a ser candidata a presidenta del Concejo, *como que tenés que demostrar primero y después te damos o no, pero te damos el espacio o no, viste*. Y en el segundo período sí, yo ya tenía otro reconocimiento me parece y pude pelearlo desde otro lugar (ER).

### **d. No te importará la belleza**

La belleza y la apariencia femeninas, para la “mujer moderna” -sobre todo para la “mujer militante”-, se presenta como un obstáculo en la lucha por ser “tomadas en serio”. Las mujeres mayores dicen que directamente era necesario adoptar una estética masculinizada para ser consideradas competentes en el ámbito político:

*La política a veces te exige, digamos, o te exigía como masculinizarte un poco en términos de que, bueno, podías viajar sola, masculinizarte en nuestro concepto ¿no? siempre refiriéndote pero ¿viste? viajar sola, estar sola, estar en la rosca sola, te exige, digamos, como subir un poquito, no sé (MIG).*

Nosotros peleábamos mucho por meternos en esos intersticios ¿viste?, incluso yo a veces decía que me daba un poco de rabia porque *terminaba como muy..., si vos querés, masculinizada* (MIG).

Las mujeres jóvenes marcan la persistencia de las adjetivaciones sobre su belleza en los discursos que se refieren a ellas e incluso que las interpelan desde esa conceptualización (la prensa, por ejemplo, llamándolas “la concejala más linda”):

Tiene que ver con eso que yo te decía hoy, eso que tiene que ver con... no sé si llamarlo inseguridad o qué. Tiene que ver con eso de posicionar a la mujer... a mí siempre me están discurseando con eso de ‘la concejal más linda’, no sé qué. Y entonces, vos tenés que salir de ese mensaje de ‘la concejal linda’, sino quedás en la concejal linda y nada más. Para ellos vos sos la concejal linda, la que no podés pensar, la que... ¿entendés? Entonces, vos te tenés que todo el tiempo esforzar pareciera para demostrar. No, yo atrás de la concejala linda, como vos decís, hay otra cosa (PC)

Después me ha pasado, qué se yo, estas pavadas de: bueno, acá estamos con ‘la concejal más linda’, ¿viste? En comisiones, cuando hay comisiones mixtas, que son más ampliadas, que viene gente de afuera, entonces, empiezan con este tema de: *ay, la concejal que está más flaca, que está menos flaca, qué lindo que te queda eso, qué feo, que no sé qué cosas... que yo...*

Ent: Sí, que a un varón no se la dicen.

No, no, y que, además, me parece, qué se yo, no es una charla común entre varones tampoco: ay, te cambiaste los zapatos, qué se yo, no, no... Eso sí, es permanente y es como que una ha aprendido a lidiar con eso. ¿Por qué?, porque en el ámbito político no podés discutir absolutamente todo (ER).

#### **e. Ocuparás el segundo lugar**

Aunque las mujeres que entrevistamos ocupen u ocuparan cargos públicos y roles de referencia, todas reconocen que la política tiene un lugar secundario reservado para ellas. Las mujeres jóvenes lo denuncian más reiteradamente y se muestran combativas frente a esos obstáculos y activas en la búsqueda de estrategias para superarlos:

Es complejo de analizarlo eso porque es el tema de ‘armemos la fórmula con una mujer’. El Concejo Deliberante ha tenido muchas presidentas y Viedma nunca tuvo una intendenta, esto quiere decir *‘en la fórmula tiene que haber una mujer’, pero ‘la mujer tiene que ir segunda’* (ER).

Sí lo que siempre noté y es lo que laburamos -o seguimos trabajando- es que los compañeros nunca problematizaron -o problematizaron muy pobremente-,

por qué las mujeres no participábamos del espacio. Entonces, digo, era un espacio de varones, había que completar o llenar una lista y: ¡uy! no tenemos mujeres, es un bajón, hay que cumplir con el cupo y las mujeres no participan... pero hasta ahí, digamos, no me pregunto por qué no participan (MA).

La política es como vos decís, la doble exigencia y, además, es tener mucha presencia porque la política, la actividad política, es un problema de presencia. Yo me acuerdo, mirá, siempre cuento como anécdota -por ahí debo tener el recorte- que yo cuando en el '83 Verani fue primer intendente de Roca, me pusieron en una lista. Yo era jovencita, me pusieron en una lista y bien, fui. Firmé, no me acuerdo si tercera o cuarta concejal. Al otro día, bueno, vine porque los niños eran muy chiquitos -en el '83 mi hija tenía dos añitos- *al otro día era décima, nueve varones y yo era décima concejal. Claro, en el '83 no había ninguna ley de cupo (...)* Y yo: *'pero, che, ¿yo no estaba más arriba?'*. *'Sí, bueno, pero viste cómo es...* (MIG).

Aunque las mujeres tengan el poder -en tanto que ocupan un cargo representativo-, nuestras entrevistadas registran que sus interlocutores, en ocasiones, pretenden que haya un hombre que las controle o que custodie sus intervenciones:

Al hombre le cuesta mucho hablar con la mujer mano a mano, a mí me ha pasado durante el período que me ha tocado ocupar espacios de representación, que *siempre me doy cuenta de que buscan un hombre para referenciarme, quiero decir: bueno, habla con fulano para que le diga a [la concejala] tal cosa, habla con mengano para que le diga a Evelyn tal otra o para que acompañe o no acompañe determinada votación. No les ha ido muy bien, pero no cambian mucho la actitud...* (ER).

#### **f. Pondrás al partido por encima de todo**

Pese a que el mandato de las mujeres militantes parece ser que deben ser, primero, leales al partido, lo cierto es que las mujeres que entrevistamos se muestran, en algunos aspectos, reivindicando su identidad de género como un *locus* específico desde el cual ejercer su cargo político. Las jóvenes, sobre todo, se muestran tejiendo redes de formación y decisión conjunta entre compañeras, dentro de los partidos políticos, como un gesto de atención a la temática.

*Hay una explosión* y ahora también siento en el resto de.... nosotros, no sé, por ejemplo, *tenemos un grupo de chat de concejalas de toda la provincia del Frente para la Victoria, que somos solo mujeres y que surgió a raíz de lo que paso con el fiscal Zorrita [...] se arma justo porque teníamos que consensuar el documento, bla, bla, bla, y después quedó, y ahora compartimos un montón de cuestiones que tienen que ver con la agenda de género* (ER).

Las mujeres mayores no expresan haber tenido esas alianzas de manera permanente, sino que cuentan haber experimentado un ejercicio de la política más "solitario" y declaran haber llevado a cabo, eventualmente, iniciativas individuales que

salían a buscar la colaboración y la complicidad de mujeres de otros partidos (estrategias transversales):

La ley de anticoncepción de emergencia, que fue la primera provincia en Latinoamérica que la sacó, *cuando Miguel Saiz era gobernador y se dio cuenta y llamó por teléfono, ya la habíamos votado... Porque era esto que yo les decía a ustedes que andaban haciendo estas pavadas, entonces, en estas pavadas no se daban cuenta y le sacábamos esto.* Y la ley de, que yo no estaba, estaba como diputada nacional, pero la ley del 50 y el 50 acá en Río Negro se logra a través de una estrategia con las mujeres peronistas, porque nosotros como gobierno radical, que éramos el oficialismo, solos no la podíamos sacar. De hecho, nos habían dicho que no, entonces se hizo una estrategia con otra diputada que estaba dentro del peronismo, entonces los convencimos, si bien yo estaba como diputada nacional, pero era presidenta del comité provincia, los convencimos desde el lado de la política, porque si no, ellos iban a pelear el rédito, la ley iba a salir igual. Pero, en realidad era mentira (MM).

El hecho de que las mujeres hayamos... que llegamos y que tenemos nuestro lugar en la política, no quiere decir que estemos ejerciendo el poder. Los varones pueden ejercer el poder, pueden tener su familia, pueden tener... Las mujeres lo viven muy en soledad (MM).

## 6. Mujer tradicional

Lagarde (2015) señala tres mandatos, vitales para la identidad femenina, de la mujer tradicional y de las madresposas: tener una relación sexo-afectivamente con un (solo) hombre, realizar la maternidad y fundar una familia. El amor burgués inventó a las madresposas, para quienes el sentido central de sus vidas es encontrarse con un hombre (bueno o malo) para satisfacer y constituir una familia a la que cuidar, sin recibir nada a cambio. La madresposa debe anhelar cumplir con estos mandatos, y si no lo hace, debe al menos aparentarlo, ya que el mundo moderno tolera las apariencias, pero no acepta la no-realización de los mandatos. Las mujeres contemporáneas, entonces, nos encontramos atravesadas por el mandato que nos señala que la felicidad es igual a este tipo de amor: el amor romántico-burgués-incondicional (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). Es decir, es más importante tener un hombre a quien amar que un hombre que nos ame: *“La era burguesa asocia el amor con la felicidad. Y considera infeliz a la mujer que no tiene un hombre, unos hijos y una familia”* (Lagarde, 2015: 66-68).

Por otra parte, la economía feminista contemporánea ha ofrecido un marco teórico-epistemológico (Fraser, 2016, Folbre, 2001, Fedirici, 2012) y contundente evidencia empírica para comprender y demostrar las raíces económicas y sistémicas de las desigualdades de género en los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados (Picchio, 1992; Rodríguez Enríquez, 2012) que garantizan la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001) y la reproducción de las personas para el sistema capitalista. Estas desigualdades se edifican sobre la base del amor romántico-burgués y sobre los

mandatos vitales de las *madresposas*. Por otra parte, otros estudios empíricos han demostrado que estas desigualdades afectan las trayectorias educativas y laborales de las mujeres, así como también, ubican a las mujeres en peores condiciones que los varones para participar de la política como una actividad (Rulli, 2021).

#### **a. Amarás a un (solo) hombre (y no estarás sola)**

Las mujeres políticas, especialmente las mayores, expresan que la compañía del varón-esposo las protege y evitan así ser señaladas como mujeres que, por dedicarse a la política, son *malas madresposas*. Tal como se presentó en el inciso “a” del análisis de la mujer moderna, los maridos “escudo” son relevantes, a su vez, para demostrar la fidelidad de la buena esposa:

Hasta que mi marido falleció, viajé siempre con él siempre me acompañó, porque para mí era como el escudo, porque bueno... pero eso es otra fantasía digamos ¿no?, porque en todas las organizaciones pasan cosas, relaciones entre hombre y mujeres digamos... la famosa teoría de lo que pasa en los hospitales, las guardias ¿viste? que hay una fantasía, en política también pasa. Nunca supe mucho si las restricciones te las ponían o si uno mismo se las ponía (MIG).

En el mismo sentido, expresan a la soledad -entendida como la ausencia de una pareja heterosexual- como una limitación:

Es muy complicado porque yo estoy separada, divorciada, entonces para mí es mucho más complicado (PC).

Asimismo, expresan, de manera crítica, que los varones también son los que detentan el poder y control económico de la familia y los que tomaban las principales decisiones respecto de los gastos familiares:

Te puedo decir que hacía las compras porque era también el poder de la guita, que nos hacen sentir los hombres, cuando vos, te llenan la heladera, y vos decís yo no quería esto, yo quería otra cosa, pero, se compra y se pone en la heladera lo que yo digo, más allá que yo decía bueno tal día, la tarta, tal día (SD).

#### **b. Amarás incondicionalmente**

Federici (2012) consagró la frase “*eso que llaman amor, es trabajo no pago*”, para sintetizar las desigualdades de género, sistémicas y estructurales, de los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados. Tanto la actividad política, como los trabajos vinculados a los cuidados de las personas, tienen en común que requieren de mucho tiempo y sin límites de horarios, de fin de semanas, vacaciones y feriados, es un tiempo incondicional. Así, en el discurso de las mujeres políticas, el amor incondicional se refleja en estar presente en todo y cumplir con los mandatos sin límites (tanto para los hijos como para la actividad política):

Por más que yo no lo intente, yo voy a estar pensando si [mi hija] tiene la botella con el agua, si le puse las galletitas adentro, si miré el cuaderno de comunicaciones, todo eso, cuando llego después de toda una jornada (PC).

Las entrevistadas se rebelan y señalan que este “amor incondicional” impuesto, es un obstáculo (imposibilidad) para la política. Sin embargo, así como aparece en las expresiones de las mujeres políticas, la pobreza de tiempo es un problema de las mujeres y no de la desigual e injusta distribución de los cuidados en nuestras sociedades.

Vos ves que algunos están todo el día, y yo no puedo, no me dan los tiempos, no puedo, si no tuviera hijos, capaz que sí podría estar todos los días haciendo, pero no, imposible (PC).

La consecuencia es, según sus expresiones, la pobreza de tiempo y el agotamiento:

Pero a la noche, cuando caía en la cama, caía totalmente vencida, y cuando tenías que viajar acá, antes de viajar, por más que mi compañero... tenés que dejar la tarta preparada, el guardapolvo preparado, tenés que hacer como una agenda y pegártela en la heladera, y decir a tal lado va a inglés esto y lo otro (SD).

Asimismo, si bien se observa en las expresiones de las mujeres políticas un reconocimiento a los cambios recientes vinculados a la desigualdad en los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados, se plantea que aún no se han producido cambios en los tiempos de la política y en el impacto de las desiguales oportunidades en la actividad política:

Tenían muchos problemas, digamos, para poder hacer la multiplicidad de tareas que le llamo yo, entonces, no había esta cosa que hoy está, en la generación mía no está esto que hoy está bastante transparentado, el intercambio de roles dentro de la pareja, digamos, que el varón ayuda, que cuida a los chicos, que bueno. En esa época no, y bueno les costaba muchísimo participar. Además, todavía sigue estando, que las reuniones son en horarios que prácticamente las mujeres no pueden asistir, porque son horarios en que les cuesta mucho salir o tienen que ir con los chicos, y entonces no pueden, la participación es como pueden (MM).

### **c. Serás castigada por tus incumplimientos y sentirás culpa cada vez que quieras romper los moldes**

En las expresiones de las mujeres, especialmente en las mayores, se observa cómo la culpa se encarna en los enunciados sobre los vínculos más cercanos: con sus hijos-as y con sus parejas y la familia en general. Aún cuando se rebelan frente a las críticas, señalan que han padecido sentimientos de culpa:

Acá es otra la militancia, son mil kilómetros para todo, entonces quedaban en manos de mi ex, que los cuidó muy bien, los atendía muy bien, pero también después por parte de él venía un reproche, es decir, nosotros tenemos una... no

sé si sobrecarga es la palabra, pero sí la tenemos, te llenas de culpas, tenés que estar omnipresente en todo (SD).

Tuve un compañero piola que me bancaba si teníamos actividad de noche, pero fueron épocas muy complicadas para mí, porque tenía una cosa bastante culpógena. De mi generación, de mi familia, fui la primera mujer que llegué a la universidad y fui la primera mujer que tuvo una participación política tan activa, entonces, *es como que tenés que hacer el esfuerzo para cubrirlos*. Yo intentaba cubrir que algunas, como verás, algunas no las logré evidentemente, intentaba cubrir un poco los espacios, pero esto es importante decirlo, nunca dejaba de hacer las cosas, *cuando me iba porque tenía una reunión en el comité, que terminaba once de la noche, siempre lo vivía con culpa porque no estaba a la hora de la cena* (MIG).

También señalan que recibían críticas de sus hijos-as y por otras mujeres como la maestra:

Cuando mi hija estaba en preescolar me llama la maestra, era creo el '83, y me dice: mire la llamo porque la nena tiene hambre. ¿Cómo tiene hambre? Sí, sí, porque la nena me dice que cuando usted la saca de acá la lleva a doblar boletas al comité. ¿Te imaginas? Probablemente, alguna vez no le di la leche, pero de ahí a quemarme delante de todos. Yo estaba mucho con ellos pero, cuando son chiquitos, ellos sienten que vos no estás, me parece, a lo mejor, todo lo que deberías estar, pero es bravo. No sé si en este momento será distinto, porque me parece que las generaciones venideras ya han... primero que tienen otros modelos de madres (MIG).

Las mujeres mayores también señalan que las nuevas generaciones han podido transformar el “modelo” de madre esperado para ellas y cómo ese modelo las construyó:

La familia puede ser soporte, pero también es una gran crítica, esta cosa: vos, te vas y nos dejás a todos acá en banda. Es bastante duro, yo creo, que las generaciones ahora han resuelto un poco más este tema. Nosotras vivimos... Yo fui, de mi familia, la primera que estudió en la universidad, la primera que trabajé tanto afuera, no era yo mi modelo de madre, mi modelo de madre era la señora que, a la hora que llegaras, estaba en su casa, preparando la comida, te cocía. Mi hija me criticaba, dice *¿viste, mamá, las mamás de mis amigas hacen alfarería, tejen... y yo nada de eso*. Siempre estaba, digamos, pataparreando por ahí (MIG).

En las mujeres jóvenes, los sentimientos de culpa aparecen, pero, sin embargo, con intenciones de transformar los estereotipos:

Uno tiene como una sensación... le encantaría que las nenas no dijeran nada, porque sería como más sencillo pero, tratás de charlar con ellas, decirles "cuando vos te vas con tus amigas, mamá también te extraña pero vos tenés que hacer tus cosas, cada uno tiene que tener sus tiempos propios, te quedas con

papá", que se yo, pero si, por supuesto, a una le queda esa sensación de decir "mira, yo me estoy yendo y la dejo a la nena (ER).

Las mujeres jóvenes señalan que existe una tensión entre las mujeres de la actualidad: aquellas (las propias amigas) que las cuestionan por no ser el modelo de *madresposa* y otras que las defienden:

Ent: ¿Has tenido percepción a tu alrededor de juicios vinculados a eso?

Sí, absolutamente, de mis amigas. Hay amigas que han elegido otra forma de vida que me preguntan y que además tienen como una...

Ent: ¿Qué te preguntan o te cuestionan?

Me cuestionan, porque además tienen una idea absolutamente equivocada y tengo otras amigas que salen como en defensa mía ¿viste?, pero con cuestiones muy locas, por ejemplo "no, pero [ella] va todas las mañanas a llevar a las nenas y se queda..." como que, no sé, yo soy una madre como cualquiera... (ER).

Las mujeres jóvenes señalan que han podido realizar, a partir de su paso por la actividad política, reflexiones y cuestionamientos a sus propios mandatos sobre ser una buena *madresposa* y la maternidad deseada:

En ese momento no lo pude identificar, entonces toda la frustración fue personal, porque yo no identifiqué que había otros factores, que también no me estaban permitiendo terminar mi tesis, para mí era que yo no podía porque yo era, no sé, porque yo era vaga, porque me costaba levantarme temprano, porque no me daba la cabeza, no sé, por un montón de cosas que pensaba en ese momento, que hoy mi hijo tiene siete años, digo, pasó todo un montón de tiempo, puedo identificar que claramente ese embarazo a mí me atravesó, no estaba convencida de ser madre, lo decidí pero no fue algo que a mí... no fue un embarazo tranquilo para mí (MA).

#### **d. No te priorizarás, pero procurarás cuidar tu belleza y tu apariencia**

Una buena *madresposa* debe, además, cumplir con los mandatos de belleza establecidos: ser linda, flaca, estar siempre prolija y maquillada. Ser bella para otros-as (Lagarde, 2015). La buena *madresposa* tiene a otros-as como centro (su pareja y sus hijos-as) y no la propia autorrealización, eso impide la mirada sobre sí misma y, por lo tanto, dificulta el reconocimiento del autocuidado como una prioridad. "*El derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado*" que integra el *corpus* de derechos humanos (Pautassi, 2007). Es decir, este derecho incluye el derecho al tiempo para los cuidados personales (tiempos para el ocio, controles médicos, alimentación adecuada, ejercicio físico, entre otros). En las expresiones de las mujeres se observa como una reivindicación, pero vinculada a la belleza o como cuestiones impuestas:



*No había chance prácticamente, qué sé yo. Iba a la peluquería de vez en cuando, no, era una época muy loca, ¿viste? La verdad que fue una época muy loca (MIG).*

*Lo único, por ahí tengo, que si no lo voy a dejar y me hago el tiempo, es ir a la peluquería (PC).*

*Llegaba a las 7 de la mañana al Consejo y me iba a las 6 de la tarde, no almorzaba, pellizcaba cualquier galletita, terminé con una gastritis enorme, enorme, que todavía sigo y sí, te demanda, si querés hacer las cosas bien te exige eso, dejar muchas cosas de lado (MIG).*

*Estoy en un plan de autocuidado, digamos, pero es como una cosa impuesta, ahora que tengo tiempo y que no estoy mucho en esas presiones políticas (SD).*

## 7. Conclusiones

El ethos que construyen las mujeres políticas rionegrinas en su discurso es un ethos híbrido no convergente que se sustenta en dos pilares: la representación de la mujer moderna y de la mujer tradicional. Se trata, en ambos casos, de representaciones que atraviesan a las mujeres contemporáneas (Lagarde, 2015). Estos roles se sustentan en los estereotipos de *mujer trabajadora (militante)* y *mujer madresposa* puesto que, como plantea Amossy (2000), el ethos es tributario del imaginario social y se nutre de los estereotipos de la época. La imagen de las locutoras se basa necesariamente en modelos culturales tales como los que aquí advertimos.

En cuanto a la representación de mujer moderna que en nuestro estudio observamos asociado al perfil de la *“mujer militante”*, advertimos que estas mujeres políticas construyen un ethos moderno, desde el cual se muestran lidiando con los obstáculos que tuvieron/tienen que enfrentar y las concesiones que tuvieron/tienen que hacer por el solo hecho de ser mujeres protagonistas del ámbito de lo público. Ellas se presentan a sí mismas como transgresoras, valientes y sacrificadas y construyen una imagen de ellas mismas que se asienta en la capacidad de sortear esas limitaciones, con ingenio y con mucho esfuerzo. El ser mujeres (trabajadoras) políticas las llevó a sortear al menos seis mandatos: el acceso a la política custodiadas por un hombre, la tarea de convertir al partido en una herramienta política “menos machista”, la obligación de ser (las más) inteligentes, el mandato de no parecer interesadas, ni ocupadas por la belleza, el mandato de participar en un segundo lugar (detrás de un hombre) y la obligación de poner al partido por encima de todo.

A propósito del análisis, desde la perspectiva de la mujer tradicional y los mandatos que se *“deben”* cumplir y/o aparentar, encontramos en sus expresiones la importancia y necesidad que se le otorga a la pareja (varón heteresexual) y al amor incondicional hacia el esposo, la familia, los-as hijos-as, así como hacia cualquier actividad que desarrollen, incluso la actividad política. Por otro lado, como consecuencia

del cumplimiento de esos mandatos, las mujeres expresan la pobreza de tiempos, las dificultades para conciliar las responsabilidades vinculadas a la actividad política y las vinculadas a los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados. También manifiestan los padecimientos emocionales, como las críticas que reciben y la culpa que sienten por dedicarse a la actividad política. Finalmente, se observa en sus discursos el descuido por sus tiempos personales y de autocuidado, mientras se destaca la importancia de cumplir con los estereotipos vinculados a la belleza femenina.

A través del estudio del ethos de las mujeres políticas hemos podido visualizar el sincretismo de género de las mujeres contemporáneas. Las contradicciones que vivencian, experimentan, a través de las cuáles construyen sus discursos, y que se observan en el ethos nos permite observar las tensiones entre las configuraciones sociales asociadas a la buena madre esposa y la mujer moderna. Esas tensiones y contradicciones salen a la luz a través de incoherencias entre lo que piensan y desean y lo que hacen, deben hacer, sienten y lo que pueden hacer como mujeres políticas.

Por último, respecto de las diferencias intergeneracionales, en ambos pilares, se observa que las mujeres mayores realizan una (auto)crítica y se rebelan frente a lo vivido y frente a sus experiencias, a la vez que ofrecen una relectura de sus experiencias en clave de género, es decir que se (re)piensan a sí mismas en la propia entrevista mientras cuentan sus historias y las redescubren. Las mujeres jóvenes, por otra parte, se expresan más reflexivas y beligerantes frente a estas desigualdades y se muestran en combate abierto (puesto que aún están en funciones), realizando críticas y propuestas de transformación en su propia actividad política.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, Luis Enrique (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Ed. Fundamentos.
- Amossy, Ruth (2000): *L'argumentation dans le discours politique. Littérature d'idée, fiction*. Paris, Nathan.
- Amossy, Ruth (2010): *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París, PUF.
- Amossy, Ruth (Comp.) (1999): *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris, Delachaux et Niestlé.
- Archenti, Nélica (2002) "Los caminos de la inclusión política. Acciones afirmativas de género". En Vázquez, Silvia (comp) *Hombres públicos, mujeres públicas*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

Archenti, Nélica y María Inés TULA (2013): “¿Las mujeres al poder? Cuotas y paridad de género en América Latina”. *Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca. Seminario de Investigación* (9), 2-16. Recuperado de:[http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/tula\\_PAPERseminario9\\_2012-2013.pdf](http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/tula_PAPERseminario9_2012-2013.pdf)

Arnoux, Elvira Narvaja de (2009): “El Análisis del discurso como campo interdisciplinario” En: *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos Instrumentos.

Arnoux, Elvira Narvaja de, Juan Eduardo Bonnin, Julia De Diego y Florencia Magnanego (2012): *Unasur y sus discursos. Interacción regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Bajtín, Mijail (1999): *Estética de la creación verbal*. Décima edición. México DF, Siglo XXI, 1999.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (1998): *El normal caos del amor*. Editores: Esplugues de Llobregat, El Roure.

Brecher Canale, Pablo A (2018): “La militancia docente en los tiempos actuales: significantes políticos, trayectorias y experiencias en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina)”. *Trama, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(2), 9-25.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Vals (1999): *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.

Caminotti, Mariana (2007): *Derribar los muros indebidos: reflexiones en torno de las leyes de cupo femenino en argentina. Aportes para el debate*. En:<https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/01.pdf>

Caminotti, Mariana (2017): *La paridad política en Argentina: avances y desafíos*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD; Lima: IDEA Internacional; Panamá: Organización de las Naciones Unidas. Mujeres. Buenos Aires, Libro digital. ISBN 978-987-1560-74-5.

Caminotti, Mariana, Santiago Rotman y Carlos Varetto (2011): "Carreras políticas y "oportunidades generizadas" en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007)", *Revista Postdata* 16, N°2, Oct. 2011, págs. 191-221.

Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana ¿Un asunto de mujeres?", *Mientras Tanto*, 82, 43-70.

Fedirici, Silvia (2012): *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and feminist Struggle*, California, PM Press.

Ferber Marianne y Julie Nelson (2003): *Feminist Economics Today: Beyond Economic Man*, The University of Chicago Press, Chicago-Londres.

Fraser, Nancy (2016): Capitalism's crisis of care. *Dissent*, 63(4), 30-37.

Folbre, Nancy (2001): *The invisible heart: Economics and family values*. New York: New Press, 2001.

Gindin, Irene Lis (2017): "La escenografía profesoral como vínculo: el ethos magistral en el discurso de Cristina Fernández (2007-2011)". *Temas y Debates*; 33; Ago. 2017; 107-132.

Guber, Rosana (2005): *La etnografía, método, campo y reflexibilidad*. Buenos Aires, Editorial NORMA.

Lagarde Y De Los Ríos, Marcela (2015): *Claves feministas para mis socias de la vida*. Buenos Aires, Batalla de Ideas.

Longa, Francisco Tomás (2016): "Acerca del 'ethos militante' : aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos". Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani; *Argumentos*; 18, 45-74.

Maigneueau, Dominique (1999): "Ethos, scénographie, incorporation". En Amossy, R. *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos* (pp. 75-100). Paris, Delachaux et Niestlé.

Maigneueau, Dominique (2008): "A propósito do êthos". En Motta, A. R. y Salgado, L. (Eds.). *Êthos discursivo*. São Paulo, Contexto.

Maizels, Ana Laura (2017): *El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)*. Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Marafioti, Roberto (2012): "Argumentación y diálogo de sordos' en el conflicto de 'el campo'". En Vitale, M. A. y Schamun, M. C. (Comps). *Tendencias actuales en Estudios Retóricos*. Buenos Aires, Edulp.

Marx, Jutta; Jutta Borner y Mariana Caminotti (2007): *Las legisladoras: cupos de género y política en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

Matland, Richard (1998): "Enhancing Women's Political Participation: Legislative Recruitment and Electoral Systems", en Karam, A. et al. (eds.) *Women in Parliament: Beyond Numbers*. Stockholm, International IDEA.

Montero, Ana Soledad (2007): "Memorias discursivas de los 70 y ethos militante en la retórica kirchnerista". En Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-024/106.pdf>

Montero, Ana Soledad (2015) "Del joven militante al viejo sabio: Relatos sobre el pasado reciente y ethos discursivo en Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) y José Mujica (Uruguay, 2010-2015)". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 24 (SPE), 121-137.

Pautassi, Laura (2007): "El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos", *Serie Mujer y Desarrollo Nro 77*, Santiago de Chile, CEPAL.

Pedrazzini, Ana M., Pablo S. Cornaglia, Nora Scheuer y Montserrat De La Cruz (2012): "Variabilidad léxica y estrategias de persuasión en el discurso oral y público de

la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su primer mandato (2007-2011)". *Rétor*, 2, 2012, 133-161.

Picchio, Antonella (1992): *Social Reproduction: The Political Economy of the Labour Market*. Cambridge University Press.

Piovani, Juan Ignacio (2018): "La entrevista en profundidad". En Marradi, A., Arechenti, N. y Piovani, J.I. *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Rodríguez Enríquez, Corina (2012): "La cuestión del cuidado: ¿el eslabón perdido del análisis económico?", en *Revista de la CEPAL*, Nro. 106.

Roza, Vivian, Beatriz Llanos y Gisela Garzon De La Roza (2010). *Partidos políticos y paridad: la ecuación pendiente*. Ciudad de México, BID Publisher.

Rulli, Mariana (2021): "Madres y/o políticas: entre el derecho a participar y el derecho al cuidado" en Pautassi, Laura. *Géneros, justicia y políticas públicas*. Buenos Aires, Editorial Rubinzal Culzoni.

Valenzuela Somogyi, Mariana (2015): "La pertenencia de género como un capital discursivo para la legitimación: El caso de las presidentas Michelle Bachelet (Chile) y Cristina Fernández (Argentina)". *Revista de la Academia*, 19, 165-186.

Valenzuela Somogyi, Mariana (2019): "La figura de la madre en los casos de las presidentas latinoamericanas Michelle Bachelet (Chile), Cristina Fernández (Argentina) y Dilma Rousseff (Brasil)". *Revista de Estudios Sociales*, (69), 67-78.

Vitale, M. Alejandra (2014): "Éthos femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff". *Anclajes*, XVIII(1).

Vitale, M. Alejandra (2016): "¿Ethos femenino y feminine style? El primer discurso público de dos presidentes mujeres, Michelle Bachelet (Chile) y Cristina Fernández de Kirchner (Argentina)". *Lenguaje*, 44(1), 61-82.

Vitale, M. Alejandra y Ana L. MAIZELS (2011): "El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner. Un caso de êthos híbrido no convergente". *Linguagem em (Dis)curso*, 11(2), pp. 337-360. Doi:<http://dx.doi.org/10.1590/S1518-76322011000200007>

Vitale, M. Alejandra. (2013): "Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner". *Icono 14*, 11(1), 5-25.

Zanfardini, Lucía (2018): "Êthos femenino en las entrevistas del ciclo Desde otro lugar realizadas a Cristina Fernández de Kirchner". *Question*, 1(60), e108. doi:<https://doi.org/10.24215/16696581e108>

Zima, Pierre V. (2005): "Le concept de théorie en sciences humaines. La théorie comme discours et sociolecte". En Adam J. M.y Heidmann, U.(eds.). *Sciences du Texte et Analyse de Discours. Enjeux d'une interdisciplinarité*. Ginebra, Slatkine Érudition.